



Los movimientos eclesiales como agentes de una Nueva Evangelización

por H. Richard McCord

Nueva evangelización es sinónimo de misión; exige la capacidad de partir nuevamente, de atravesar los confines, de ampliar los horizontes. La nueva evangelización es lo contrario a la autosuficiencia y al repliegue sobre sí mismo, a la mentalidad del *status quo* y a una concepción pastoral que retiene suficiente continuar a hacer las cosas como siempre han sido hechas. (Sínodo de los Obispos, XIII Asamblea General Ordinaria, *La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, *Lineamenta*, no. 10, http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20110202_lineamenta-xiii-assembly_sp.html)

En los últimos años el Santo Padre y los obispos han llamado a los fieles católicos a emprender una “Nueva Evangelización”. Este llamado ha recibido especial relevancia por la decisión del Santo Padre de convocar el próximo Sínodo de Obispos internacional sobre *La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana*.

El documento preparatorio (*Lineamenta*) para este sínodo nos recuerda que la novedad de la Nueva Evangelización es algo más que retórica. Tiene significado y consecuencias. Debe

ser, en palabras del beato Juan Pablo II, “nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión” (exhortación apostólica *Sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América* [*Ecclesia in America*], no. 6, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_22011999_ecclesia-in-america_sp.html).

Este ensayo examina uno de estos ejemplos de un nuevo enfoque de la evangelización, a saber, el fenómeno de los movimientos eclesiales. “Movimientos eclesiales” es un término colectivo para muchos grupos de voluntarios y asociaciones que han surgido dentro de la Iglesia, sobre todo en el siglo XX. Ellos ofrecen la posibilidad de atravesar los confines para ampliar los horizontes de la misión y el ministerio. Este ensayo describirá los movimientos en términos generales, proporcionará alguna perspectiva histórica sobre su aparición, y luego reflexionará sobre su papel potencial en la Nueva Evangelización y la transmisión de la fe en un ambiente social cambiante y un entorno eclesial culturalmente diverso.

“Movimiento” es un término contemporáneo aplicado a grupos y asociaciones eclesiales de los fieles cristianos, y se utiliza para acentuar su novedad, dinamismo, espontaneidad y una cierta calidad carismática en la forma en que se fundaron y llevan a cabo su trabajo. Decir que algo es un movimiento llama la atención sobre la iniciativa del Espíritu Santo, que distribuye los dones y las gracias por los cuales todos los fieles pueden contribuir a la edificación de la Iglesia (véase Concilio Vaticano II, *Constitución dogmática sobre la Iglesia [Lumen Gentium]*, no. 12, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html).

Algunos ejemplos de movimientos eclesiales contemporáneos que existen en mayor o menor grado en los Estados Unidos son Renovación Carismática Católica, Cursillos de Cristiandad, Comunidades de Vida Cristiana, Movimiento Familiar Cristiano, Focolares, Camino Neocatecumenal, Encuentro Matrimonial, Comunión y Liberación, y Comunidades del Arca.

Estos diversos grupos tienen ciertas características comunes que podrían constituir una descripción resumida de un movimiento eclesial. Con algunas excepciones, todos los movimientos tienen

- Un fundador cuyo carisma particular dio a luz al movimiento
- Predominantemente, pero no exclusivamente, miembros laicos
- Alguna estructura eclesial y expresión comunal

- Un conjunto de enseñanzas y métodos que dan cuerpo al carisma del movimiento
- Compromiso explícito con una misión evangelizadora
- Relación con las autoridades eclesiásticas

Los movimientos eclesiales son ejemplos de las formas necesariamente diversas de la participación en la vida de la Iglesia, algo que el Concilio Vaticano II elogió como la forma grupal del apostolado (Pablo VI, *Sobre el apostolado de los laicos [Apostolicam actuositatem]*, nos. 18-20, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651118_apostolicam-actuositatem_sp.html).

Los movimientos eclesiales continúan una larga tradición de grupos, asociaciones y comunidades que han surgido a lo largo de la historia de la Iglesia. Para satisfacer las necesidades específicas de la época y llevar a cabo propósitos orientados a la misión, el Espíritu Santo ha instituido de entre los fieles laicos diversas órdenes monásticas y mendicantes, cofradías, hermandades, sociedades educativas y de beneficencia, organizaciones de bienestar social y grupos de Acción Católica. En la época moderna, y debido en gran parte al estímulo del Concilio Vaticano II, los movimientos eclesiales constituyen “una nueva era de los esfuerzos del grupo de los fieles laicos” (Juan Pablo II, exhortación apostólica *Sobre la vocación y la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo [Christifideles Laici]*, no. 29, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici_sp.html).

Muchos de los movimientos que operan en los Estados Unidos hoy en día fueron establecidos por primera vez en Europa o América Latina. En el transcurso del tiempo, sobre todo a través de la influencia de la inmigración, ellos se han abierto camino en este país. A veces, las condiciones sociales en otro país que facilitaron el surgimiento de un movimiento dado no se replican en nuestra propia nación. En consecuencia, algunos movimientos han tenido dificultades para ser entendidos y aceptados aquí. La existencia de un fuerte sistema de parroquias en los Estados Unidos —una situación que no es el caso en otros países— también ha modificado, o quizás impedido, el crecimiento de los movimientos eclesiales.

Dentro de la unidad de la comunión y misión de la Iglesia, todos los fieles tienen, por razón de su Bautismo, la libertad y el derecho de formar asociaciones (véase *Apostolicam Actuositatem*, no. 19; Pablo VI, *Sobre el ministerio y la vida de los presbíteros* [*Presbyterorum Ordinis*], no. 8, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_presbyterorum-ordinis_sp.html; y *Código de Derecho Canónico* [*Codex Iuris Canonici* (CIC)], c. 215, <http://www.vatican.va/archive/ESL0020/INDEX.HTM>). Esto se ejerce dentro de una comprensión más amplia de la Iglesia como una comunión orgánica de vocaciones, ministerios, servicios, carismas y responsabilidades. No se necesita ninguna autorización específica de la jerarquía para formar o afiliarse a una asociación, aunque la jerarquía puede darle reconocimiento e incluso otorgarle personalidad jurídica (véase CIC, cc. 298-301). Una asociación

o movimiento no puede usar el nombre de “católico” sin el consentimiento de la autoridad eclesiástica competente (véase CIC, c. 300).

Los movimientos eclesiales disfrutan de cierto grado de flexibilidad, fluidez y la capacidad de atraer a personas que desean participar en una actividad apostólica particular, utilizar un determinado estilo de oración o seguir una serie de prácticas espirituales. Los movimientos pueden funcionar de una manera mucho más homogénea y enfocada que las parroquias.

Las últimas tendencias muestran que las parroquias de los Estados Unidos son cada vez más grandes a medida que se producen fusiones y consolidaciones y conforme aumenta la población católica. Como resultado, los feligreses pueden sentirse perdidos y anónimos. Por el contrario, los movimientos pueden tener un mayor carácter relacional y comunal. Pueden dar a los miembros más oportunidades para conectarse con otros, compartir sus dones y recibir apoyo para vivir una vida cristiana. Juan Pablo II incluso planteó la posibilidad de que algunas parroquias grandes podrían convertirse en “una comunidad de comunidades y de movimientos” con el fin de renovarse (*Ecclesia in America*, no. 41).

Debido a que los movimientos tienden a ser vivamente conscientes de su misión, más deliberados en sus métodos y audiencias, y posiblemente más dispuestos y capaces de innovar, parecen bien posicionados para ser líderes en la Nueva Evangelización. Los movimientos eclesiales, en la medida en que sus miembros son principal o exclusivamente laicos, proporcionan una formación valiosa para los laicos y les dan la oportunidad de ejercer liderazgo, a menudo a gran escala.

Los movimientos pueden atraer a personas que buscan una experiencia más profunda de discipulado y que a menudo quieren “más” que lo que la parroquia promedio puede proporcionar. También pueden ofrecer una manera de pertenecer a minorías culturales que tuvieron la experiencia previa de ser miembros de un movimiento en sus países de origen. Ciertos movimientos tienen una base cultural y a menudo promueven prácticas devocionales y costumbres que ayudan a los inmigrantes a tender un puente entre su país de origen y un nuevo país.

La otra cara de la fortaleza de los movimientos eclesiales revela sus debilidades. Pueden ser elitistas y absolutistas sobre su misión particular o espiritualidad. Pueden exigir lealtad excesiva. Pueden exaltar las enseñanzas de su fundador por sobre el Evangelio y el Magisterio de la Iglesia. Particularmente en los Estados Unidos, pueden posicionarse en una relación de competencia con la parroquia. Esto ha sido una fuente de tensión e incompreensión, especialmente entre los obispos de los Estados Unidos y algunos de los movimientos.

Sin embargo, el conflicto no es ni inevitable ni irresoluble. Si un obispo diocesano y sus colaboradores pueden desarrollar un plan pastoral integral, entonces puede hacerse en él un espacio legítimo para los movimientos eclesiales. Las parroquias son realmente el pilar de una iglesia diocesana, pero no son las únicas maneras de reunir a las personas en comunidad y equiparlas para la misión. Los movimientos pueden existir dentro de las parroquias y al lado de las parroquias. El diálogo y el discernimiento son las claves para una

relación de colaboración. Por ejemplo, durante las últimas cinco décadas, Encuentro Matrimonial ha atraído a miles de parejas de las parroquias, les ha dado una experiencia de renovación, y luego las ha enviado de regreso a sus parroquias con mayor fervor para el ministerio.

Al considerar cómo aprovechar el potencial de los movimientos eclesiales para la Nueva Evangelización, es útil recordar los “criterios de eclesialidad” propuestos por el papa Juan Pablo II en *Christifideles Laici* (no. 30) para evaluar su contribución a la Iglesia.

La Conferencia Canadiense de Obispos Católicos (CCCB) ha desarrollado un instrumento basado en estos criterios (Comisión de Teología de la CCCB, *Criteria for Evaluating New Ecclesial Movements*, junio de 2002). En él se enumeran seis cualidades que deben existir en todo movimiento eclesial que desee tomar parte en la Nueva Evangelización.

1. *Rendición de cuentas*: ¿Rinde cuentas el movimiento ante la autoridad eclesiástica?
2. *Implantación*: ¿Participa el movimiento en la parroquia y en algún aspecto de su misión?
3. *Doctrina auténtica*: ¿Es el movimiento fiel a las enseñanzas de la Iglesia?
4. *Complementariedad*: ¿Tiene el movimiento algún contacto con otros movimientos eclesiales en la iglesia local?
5. *Participación social*: ¿Tiene el movimiento presencia en la sociedad y compromiso con las obras de caridad y justicia?
6. *Santidad*: ¿Busca el movimiento deliberadamente ser un instrumento de santidad en sus

miembros y una inspiración para todos los fieles?

7. En la medida en que los nuevos movimientos eclesiales se modelen según estos criterios, tendrán un papel prometedor en

la vida de la Iglesia y en su Nueva Evangelización.

Copyright © 2012, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Reservados todos los derechos. Se autoriza la reproducción de esta obra, sin adaptaciones, para uso no comercial.

Las citas de los documentos papales, del Concilio Vaticano II y de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos han sido extraídas de la página Web oficial del Vaticano. Todos los derechos reservados.